

---

**COMENTARIO DEL MISMO LADINO POBRE, CON ALGUNOS ESTUDIOS,  
QUE YA NO SIEMBRA MAÍZ, 50 AÑOS DESPUÉS  
DE SU PRIMERA EXPERIENCIA CON ÉSTE**

La tierra también es semilla que cae de las estrellas

Miguel Ángel ASTURIAS

En el *Popol Vuh* se menciona cómo fueron hechos los primeros hombres: «Éstos son los nombres de los animales que trajeron la comida: yac (el gato de monte), utiú (el coyote), quel (una cotorra vulgarmente llamada chocoyo) y hob (el cuervo). Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil. Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los progenitores». Con cibaque amarraron los dioses al hombre para que no se desmoronara, según el *Popol Vuh*, con el mismo bejuco que se amarran los tamales; por eso algunas personas parecen tamales amarrados y otras no, porque se les cayó el cibaque. Ahora, a algunos tamales se les echa carne de animal (pollo, res, puerco) y humana, y yerbas (chipilín, hierbasanta, frijol, rajás, tomate).

Miguel Ángel Asturias escribió *Hombres de maíz*, su mejor libro, con el lenguaje coloquial de los guatemaltecos, porque tuvo un oído privilegiado, con el que pudo captar el habla de los personajes que intervienen en el libro, poesía que dicen los ladinos, los indígenas, los pobres que pueblan el relato. La poesía de la novela de Asturias no se crea de la naturaleza sino con el lenguaje de sus personajes.

La siguiente idea se reitera en el relato asturiano: “Nosotros somos hechos de meiz, y si de lo que estamos hechos, de lo que es nuestra carne hacemos negocio [por eso es el castigo]; es lo aparente lo que cambia, pero si hablamos de las sustancias, tan carne es un hijo como una milpa”. Y el castigo será cada vez peor, “porque los que se han entregado a sembrar meiz para hacer negocio dejan la tierra vacía de huesos, porque son los huesos de los antepasados los que dan el alimento meiz, y entonces la tierra reclama huesos, y los más blanditos, los de los niños, se amontonan sobre ella y bajo sus costras negras para alimentarlas”.

La novela es un deleite por las formas de nombrar del guatemalteco, por sus mañas y su ingenuidad, por las pequeñas cosas de que está hecha y por la inventiva, la imaginación de sus creadores. Si la disfruta alguien que no habla guatemalteco, para uno que sí domina este idioma es doble el gozo. Pienso que la novela es intraducible, pero las ediciones de los libros de Asturias se agotan igual en alemán que en chino; su obra no. Renace en cada lector, vive en cada guatemalteco. Y si los neoliberales no exterminan, como es su propósito, al pobrerío, los hombres de maíz seguirán creando historias.

Carlos Navarrete, en *Relatos mayas de tierras altas sobre el origen del maíz: los caminos de Paxil*, recopila una serie de documentos y testimonios y pone a dialogar a autores de teoría y práctica acerca del origen del maíz, que él ubica en las tierras altas mayas de Guatemala, sobre todo en los actuales departamentos de Huehuetenango, Sololá, San Marcos y Alta Verapaz. La fuente inicial de Navarrete es el *Popol Vuh* y el trabajo de campo que le ha permitido recoger testimonios y hacer comparaciones en regiones y periodos distintos de la historia.

---

La literatura de los relatos que se recogen en *Relatos mayas...* sobrecogen por la visión unitaria, cosmogónica, vital que ponen las personas en sus palabras, con una visión mitológica, supersticiosa, mágica, muy guatemalteca.

Dice Navarrete: “Los rayos, considerados animales-fuego, forman parte del complejo de seres participantes en el nahualismo. Al rayo que cae serpenteando se le llama culebrina y sierpe cuando asume forma de centella. Son entes poderosos y castigadores. En San Mateo Ixtatán, el rayo fulminó a un individuo por abandonar su milpa y hacer caso omiso de los lamentos, en voces de niñas, de las milpas tiernas ahogadas por el monte”.

También, refiere una leyenda contemporánea del oriente de Chiapas:

De maíz de colores hicieron la masa, y por eso somos diferentes: hay negritos, medios prietos como nosotros; amarillos a lo chino de por Tapachula; mecos como los gringos. El viejito de Chamula amasó su muñeco de pozol, de tamal lo hizo el costeño, de totopo lo formó el juchi y de tortilla el guatemalteco. En la cara les pusieron dos frijolitos de ojos, pero también diferentes: bayos, negros, colorados, según se ve en las gentes. Por boca les colocaron semillitas de colorín.

Este libro abona la literatura (todo el mundo es literatura) sobre el maíz. Carlos Navarrete, hombre de maíz, con sus estudios nos ayuda a entender más esta pequeña parte del planeta.